

Todo tenía un molesto silencio, los árboles, el agua, los animales, incluso la lluvia al caer era silenciosa. Poco a poco fui recuperando el conocimiento. No me acordaba de nada, ni de quién era...

Abrí los ojos y vi, colgado de un gran castaño, un gran cartel que decía:



¿Acaso esa persona soy yo? Me pregunté

Cuando me incorporé noté una extraña sensación. Las ideas me bailaban, y notaba como si tuviera un volcán en la cabeza. Me levanté y me apoyé en un árbol. Pasó por allí una señora paseando a un perro. Llevaba pamela y un vestido color guisante.

- Hola. ¿Dónde estoy?- Le pregunté.
- -Estás en Brasil- Me respondió.

Andando llegué a una vaguada donde había una cancha de baloncesto. Me puse a leer un periódico que había en un banco y que abrí por la página de la amistad. Me encontré con una vaca y monté en ella. Fui en busca de la playa. Como la vaca tenía muchos mosquitos y moscas en la cola, decidí buscar un coche para seguir mi camino.

Cuando por fin llegué a la playa me tumbé a tomar el sol. Noté que algo me molestaba debajo de mi espalda. Lo cogí, lo miré y vi que era un cangrejo. Lo llevé al agua y me di un baño.

Tuve que salir del agua rápidamente porque vi venir un tiburón que dejaba una estela de muerte a su paso.

Una vez fuera del agua encontré una rosa encima de una piedra. Me sentí en paz. Pero al intentar coger la flor me pinché con sus espinas de cola de escorpión.

Fue, en ese momento cuando me desperté en mi cuarto, con mi libro sobre el pecho y me di cuenta de que todo había sido un sueño.

¿O no?

FIN